



Hipertexto 16  
Verano 2012  
pp. 122-136

**Cuando el saber no les hace libres: la educación  
como elemento de contención social en *Por el cielo y  
más allá***

Emilio Ramón

Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir

[Hipertexto](#)

Como viene siendo habitual en la producción de la escritora mallorquina, que primero escribe en catalán para luego traducirse a sí misma al castellano y así acceder a un público más extenso, la situación de las personas que sufren algún tipo de exclusión resulta clave. Sus historias no giran, sin embargo, en torno a qué lengua se maneja en cada momento. Tanto en la catalana hablante isla de Mallorca, como en la castellano parlante Cuba, la cuestión no se reduce a la mera elección de una lengua por parte de la protagonista, María Forteza, que consigue publicar unas poesías en ambos lugares, sino a quién se atreve a usarla, es decir a la situación de inferioridad en que se encuentra una mujer. Una de las particularidades de *Por el cielo y más allá*, traducción al castellano hecha por la propia Carme Riera de *Cap al cel obert* (2000), es la elección de un personaje femenino y filtrar la Historia a través de los sus ojos, lo cual, como sugería Gerda Lerner (1979: 39), resulta necesario si queremos propiciar una visión más completa del pasado, ya que a nadie se le puede escapar que ‘women, in general, have not spoken but have been spoken about. Since they did not have access to the mechanisms of hegemonic power, i.e. male power, their voice and their thoughts have not only been silenced, but denied existence and, therefore, excluded from History’ (39). Por su condición de alteridad, aún siendo una mujer con cierto grado de educación, el azar, la ambición de los poderosos, las instituciones políticas y religiosas y su ingenuidad, la llevarán a ser esclava de sus propias palabras y testigo de cómo la educación también puede ser usada por parte de los opresores para oprimir a diferentes tipos de *otros*: hombres y mujeres.

Valiéndose de la estructura, los temas, los personajes, la descripción minuciosa de ambientes y objetos, el azar, las leyendas, los conflictos históricos y el magistral manejo que hace de la elipsis, Carme Riera busca la complicidad del lector,<sup>1</sup> absorbiéndole con la narración, para que se aproxime paulatinamente a la

<sup>1</sup> La elipsis, por ejemplo, se puede encontrar entre los capítulos quinto y sexto y entre el décimosegundo y el décimotercero. En el primer caso no se cuenta el viaje a Cuba pero sí sus trágicas consecuencias, la muerte de la recién casada Isabel de Forteza por culpa de la epidemia de peste que se desencadenó en el barco. En el segundo, tras la conversación entre María y el señor de Fortaleza, cuando parece que ella va a entrar en el convento, luego aparecen ya casados. En el

visión de María de los hechos. La seducción del relato como *pharmakon*, con poderes de encantamiento y efectos persuasivos sobre el oyente, supera la ilusoria objetividad del texto histórico *per se*, pues aboca al receptor a querer saber más, al tiempo que dejando siempre algo abierto a interpretación.

Lamentablemente, a los *otros* de esta novela, ni el hecho de ser persona con educación, ni siquiera el hecho de ser mujer u hombre de piel blanca, les eximirá de sufrir discriminación. No obstante, será gracias a 'María's writings and memories that the reader will see how women in Mallorca and in Havana were trapped in a male world, barred from discourse, and how María's discourse will first trap her and, in the end, liberate her' (Ramón, "Discourse" 16). Este proceso de esclavitud y posterior liberación permite a los lectores reflexionar sobre los diferentes tipos de educación que se daban a finales del siglo XIX en ambas islas así como sobre sus consecuencias.

Si tomamos como punto de referencia la educación tradicional femenina, según la cual la mujer estaba destinada al matrimonio y a ser inseminada o entrar en el convento, *Por el cielo y más allá* subvierte el papel tradicional de la heroína, convirtiéndola en una mujer activa preocupada por la educación, por las letras y cuya ansia de perdurar en la memoria le llevará a publicar algunos poemas en medio de un tumultuoso mundo de hombres, que le supondrán desigual fortuna.

Pronto comprobamos que, debido a una desgracia, María Forteza (la joven mallorquina de familia humilde que viaja a Cuba como acompañante de su hermana Isabel), pasará de ser un personaje secundario a protagonizar el papel principal. Como dos caras de la misma moneda, y habiendo recibido las mismas oportunidades de educarse, María opta por ganarse un dinero impartiendo clases particulares y busca ser recordada por medio de sus poemas, mientras que lo único que le interesa a Isabel es casarse. Ella representa la mujer convencional que se ciñe a las reglas de la sociedad. Su idea del matrimonio se resume en quedarse en casa, tener hijos y asignar órdenes a los criados, siguiendo lo que Michel Foucault define como una ética claramente machista:

It was an ethics for men; an ethics thought, written and taught by men, and addressed to men – to free men, obviously. A male ethics, consequently, in which women figured only as objects or, at most, as partners that one had best train, educate, and watch over when one had them under one's power, but stay away from when they were under the power of someone else (father, husband, tutor). (22)

A Isabel su matrimonio le iba a garantizar 'un porvenir en la abundancia, sin necesidad de hacer otra cosa que parir hijos y dar órdenes a las criadas para que se ocuparan de todo, mientras ella se abanicaba o se dejaba abanicar por una sirvienta sentada al fresco' (48). La única educación que le preocupaba era la de la etiqueta,

---

estudio que realizo sobre la novela en *De las olimpiadas de Barcelona a la ley de la memoria histórica: La re-visión de la historia en la novela histórica española* argumento que dichas elipsis, amén de servir al estilo del folletín, sientan la base de todo lo que se conoce de la historia, por medio de grandes vacíos que debemos rellenar. Las elipsis y el juego epistolar se ponen a la par que el discurso oficial en la novela y los silencios y vacíos crean un deseo por parte del interlocutor, y del lector, de completar la ausencia de aquello que no está, potenciando a la imaginación para que ésta complete las partes ausentes.

el saber 'estar en sociedad', para lo que requirió los servicios de madame Antoinette, una modista francesa afincada en Palma. Así, la costurera le enseñó a comportarse de manera correcta y a hablar resaltando 'aún más el gesto de su boca como culo de pollo y entre cacareos ronroneantes' (51) propios de la clase alta afectada.

Gracias a ella, Isabel recibió instrucción en todas aquellas instrucciones que 'Antoinette consideraba dignas de figurar en el compendio mínimo de buenas costumbres mundanas del todo imprescindible para una señora de la clase social a la que muy pronto accedería Isabel' (55); una clase elitista que apenas sabía leer y escribir, pero que estimaba en mucho la educación de los modales para figurar en sociedad. La educación para estas mujeres se reducía a una serie de formas faltas de contenido.

Al contrario que su hermana Isabel, todo lo que María necesitaba era un poco de ternura y de comprensión, lo que buscaba, sin éxito, en su familia, en los niños a los que había enseñado el abecedario y en su confesor. Sus aspiraciones de ser algo más que una mujer objeto complicaban cualquier aspecto de su vida. Con quien mejor se entendía María era con el grupo de tres o cuatro mujeres que sabían leer, lo cual era tan raro en la isla que 'parecían clandestinas' (56).

Le angustiaba pensar quién la recordaría en Ciutat cuando se hubiera marchado y se lamentaba de que 'Si al menos, en vez de publicar cuatro poesías en el almanaque de fin de año le hubieran permitido imprimir dos docenas, las posibilidades de que alguien leyéndola la tuviera vagamente en cuenta hubieran aumentado' (68). La diferente acepción de la educación para las dos hermanas queda patente.

Tras una penosa travesía camino de Cuba, María, la acompañante de su hermana Isabel a la Habana para que allí se despose con uno de los herederos de la familia Fortaleza, acaba sin hermana, sin fuerzas y sin voz. Cuando llegó medio moribunda en el barco los Fortaleza, que no sabían de su existencia, la tomaron por Isabel. Con el paso de los días, María se convirtió en seductora y en seducida por el jefe de la familia Fortaleza, lo cual nunca fue bien visto por el resto de la familia, pues la consideraban de rango inferior.

La sociedad de la Habana es un mundo que otorga gran importancia a las apariencias y a las costumbres del orden establecido, por lo que cualquier intento de alterar tal gradación era duramente criticado:

Havana's upper class is very keen on social forms and social masks, despising anyone who doesn't abide by their rules as well as anyone who is not one of them; and that is the reason for all these rumours, which will be taken as facts. This will set the tenor for the rest of the novel because History is often determined by and written with premises that are far removed from the facts (Ramón, "Discourse" 16).

A la luz de esta afirmación, podremos entender mejor la importancia de la división de razas, de la economía y del valor de la religión para sostener el status quo de la isla.

## Racismo, economía y religión

Intentando mantener un delicado equilibrio, la propia familia Fortaleza se encontraba en el ojo del huracán tanto por culpa de los rumores en general como por los sermones del párroco, el padre Taltavuh, en particular. Este hipócrita representante de la ley divina, encarnaba el racismo, clasismo y machismo, tan contrarios a la caridad humana. Así, Taltavuh no dudaba en vociferar desde el púlpito que en las paredes de esa casa 'se encierran los siete pecados capitales y toda iniquidad tiene su asiento' (11), puesto que 'las orgías del tiempo de los romanos eran peccata minuta comparadas con las desvergüenzas a las que aquellos jóvenes vivían entregados' (12).

De hecho, el canónigo pensaba que usaban la mesa de billar 'a modo de altar sacrílego' (12) con las mujeres de color que definía cual 'escoria de los barracones, rameras de piel tan negra como sus almas' (12-3). De tal modo entablaba una simplista analogía entre el color de la piel y el alma de las personas, condenándolas así a priori. Para la élite de la isla, a la que pertenecía Don José Joaquín de Fortaleza, el nuevo censo de la isla suponía un grave problema para sus negocios, ya que ésta 'contaba con una población de un millón siete mil doscientas setenta y cuatro almas. A pesar de que para algunos los negros no las tuvieran, también habían sido incluidos en el cómputo y por primera vez sobrepasaban a los blancos en casi doscientos mil' (240-1).

Esto suponía que el número de *los otros* era mayor al de los blancos, lo cual podría propiciar un mayor envío de tropas desde Madrid por miedo a las revueltas, y de esta guisa muchos disfrazaron de celo patriótico sus preocupaciones económicas. Hubo quienes, como Custodio Fortaleza, esgrimían el argumento de que Gran Bretaña estaba urdiendo un plan para que la isla se independizara y luego someterla bajo su yugo, por lo que veían con buenos ojos la anexión con los Estados Unidos.

El señor de Fortaleza, más pragmático y experimentado, si bien no se oponía a la anexión, tampoco creía en la máxima de que Europa era el pasado, pues ya esgrimía eso Bolívar y el presente de las ex-colonias era 'un puro desastre' (246). Entonces, optó por asustar a Madrid con la anexión con el propósito de conseguir más libertades. Otros como Guillermo Sagrera, a quien Nueva Orleans le había concedido el monopolio de instalar farolas de gas e iba a nacionalizarse estadounidense, no dudaba en proclamar que su meta final era la anexión.

Incluso gente monárquica, como Aguas Claras, de la vieja aristocracia criolla, con 'un título que tenía cien años de antigüedad, toda una proeza en aquella colonia llena de condes y marqueses de primera generación, obtenidos por méritos de bolsa' (254), veía en el puñal de la anexión un acierto, 'sobre todo si el mango es de oro y lo engastamos en piedras preciosas' (254). A fin de cuentas, lo único que los negros representaban era una manera de hacer dinero, y todos estaban de acuerdo en la necesidad de blanquear, pues según argumentaba O'Farrail, los costes que generaban los negros (manutención, curarles de sus enfermedades, los gastos que suponían sus fugas...) resultaban más elevados que la contratación de obreros, a quienes solo habría que pagarles un jornal.

O'Farrail, como la gran mayoría, era proclive a la independencia de una república de blancos, pues no quería verse sometido a los anglosajones ni a su idioma; hecho inevitable si la anexión ocurría. El sentimiento racista que unía a toda la clase adinerada era la supremacía de la raza blanca, 'la raza superior triunfante por siempre jamás sobre todas las otras, sobre la negra, oscura como las tinieblas, o la amarilla, impura como el pecado' (253). En realidad, deseaban crear un Imperio del Caribe dominado por blancos pues afirmaban: 'solamente una república de hombres blancos es viable' (248).

La visión de la sociedad de la clase dominante en la isla se resume en presentar cualquier hecho o situación subordinada a sus verdaderos intereses, los económicos. Por ello, la narración de los hechos según la perspectiva de María resulta no sólo complementaria, sino necesaria. Gracias a sus palabras y a su memoria, se rinde cuenta de lo acontecido no sólo a los suyos, sino también a otros que sufren por su condición de alteridad: tanto a los esclavos negros como a los blancos. Como he comentado anteriormente, solo a través de la reivindicativa mirada de María, el lector es capaz de percibir la magnitud de un problema meramente económico, que afecta incluso a la valoración de la educación. Al presentar los conceptos de nación en el mismo contexto que las necesidades económicas y la búsqueda de poder de la oligarquía, Riera sigue la misma técnica que usara en *Dins el darrer blau*, en donde desmonta todo el aparato religioso y social al presentar los mecanismos que lo mueven ante los ojos del lector<sup>2</sup>.

Su propio marido compraba 'mercancía tarada a muy bajo precio y, una vez reparada' (220) la volvía a vender, como si de una máquina se tratara. El éxito de la operación se debía en parte a la 'caridad cristiana que el doctor Ripoll manifestaba por los esclavos, intentando evitar su muerte' (220), a lo que había que unirle, comenta irónicamente la narradora, el uno por ciento de comisión del precio obtenido en la posterior venta que se embolsaba el doctor.

De nada servía que María le intentara hacer ver a su marido que la esclavitud privaba de libertad a las personas, pues Don José Joaquín le aducía que 'si uno es pobre, el hecho de tener seguro el pan y el vestido y poder estar bajo un techo de por vida es una suerte' (221). Es más, su esposo aludía a las míseras y penosas condiciones en las que vivían los obreros de Inglaterra, en jornadas de dieciocho y veinte horas, superiores a las de sus esclavos, para convencerla de que estos no vivían tan mal: 'La importación de *carbón*', como llamaban en la isla a los negros, había proporcionado grandes beneficios a no pocos inmigrantes, pero ahora les iba a colocar en una delicada situación tras los resultados del mencionado censo.

Al igual que el discurso oficial revestía de patriotismo los intereses económicos, el discurso que se encargaba de representar a los esclavos se proponía mantenerlos sujetos, pues los consideraban 'mentirosos y fantasiosos por naturaleza' (222) y, por ende, no eran de fiar. La postura de la curia eclesiástica de la isla promovía dicho discurso cuando promulgaba que 'el color de la piel también les contamina el alma' (117), legitimando así el negocio pues no se trataba de seres iguales. De tales asertos se hicieron eco los esclavistas, como Ángela de Fortaleza,

---

<sup>2</sup> Para un estudio comparativo de dicha técnica entre *Dins el darrer blau* y *Cap al cel obert*, véase De las olimpiadas de Barcelona a la ley de la memoria histórica: La re-visión de la historia en la novela histórica española.

quien aseveraba que la Biblia los maldecía y, ‘por eso tienen que hacer méritos dobles si quieren ir al cielo’ (143).

Pese a todo, había quienes, como el padre Batllorí, un sacerdote recién llegado de la Península, se atrevían ‘a manifestar que la esclavitud era un crimen’ (344), y los seguidores del padre Claret también defendían la igualdad de los negros, así como denunciaban la injusticia y la amoralidad de la esclavitud. Estas voces poco podían, pues su discurso se veía debilitado no sólo por los poderosos, sino por las revueltas que protagonizaban los negros. La población general mantenía el recuerdo de la revuelta de Santo Domingo: antes de matar a los blancos, les habían obligado a comerse sus excrementos; después, atados de pies y manos, les habían aserrado brazos y piernas; luego, les partieron el espinazo a hachazos; por último, colgaron sus cabezas de los árboles y esparcieron sus miembros (300-1).

También se recordaba la revolución en la plantación de los monjes betleemitas quienes, comenta irónicamente la narradora, obligaban a sus esclavos a rezar ‘durante las escasas horas que no trabajan, con la caritativa intención de garantizarles el cielo’ (362). Lejos de buscarse el cielo, los esclavos optarían por quemarlo todo. Huyendo del maniqueísmo platónico de las oposiciones binarias jerárquicas –bien/mal, blanco/negro, la novela expone que el comportamiento de los esclavos negros no era sino el producto de su falta de educación. Además, en el caso de que recibieran alguna instrucción, se subordinaba ésta para el mero placer de los blancos.

Los propios hijos de Fortaleza habían perdido su virginidad con esclavas, e incluso su propio padre, antes de casarse, había engendrado hijos con otras esclavas. El uso de estos *otros* por parte de la clase alta resultaba tan rutinario que, por ejemplo, la marquesa de Pozos Dulces siempre se iba a la cama acompañada de un chico negro de doce años. En este orden de cosas, para mantener el status quo, resulta necesario que los que ostentan el poder promuevan una supuesta supremacía contra sus *otros*. Al presuponerles un cierto salvajismo y la posesión de un alma tan negra como su piel, resulta fácil colegir que las personas de color carecen de moral amen de ser supersticiosos y mentirosos.<sup>3</sup>

### **Educación, ignorancia y naturaleza humana**

Como contrapunto, la superstición de los negros, explica la voz narradora, ‘tenía un punto de razonable’ (136), ya que, al igual que las leyendas de los blancos, eran inventadas para explicar motivos incomprensibles o causas desconocidas. Este resultó ser el caso de la leyenda de los espíritus malignos que vagaban por una casa; tal ficción vino originada porque un perro se quedó encerrado dentro durante mucho tiempo y atacó al primer visitante. El problema, por tanto, se debía a la ignorancia, como de hecho había demostrado el anterior señor de Fortaleza, el

---

<sup>3</sup> Para un análisis del carácter de la bestialización de las personas de color y las profundas secuelas que genera durante generaciones, véase el estudio “Funnyhouse of a Negro: Rejection of Womanness and Blackness as a “melancholic” cry for a true diversity in American society”.

padre de don José Joaquín, cuando montó un quinteto que tocaba a Mozart y su éxito fue tal que algunos propietarios de los alrededores trataron de copiarle.

Con ello 'había pretendido demostrar que los esclavos podían llegar a desarrollar las mismas capacidades que los hombres libres, que todo era cuestión de enseñarles' (219), puesto que cualquiera podía ser enseñado, de la misma manera que cualquiera podía convertirse en esclavo. Ni que decir tiene que lo único que la sociedad habanera vio en esto fue una excentricidad del señor de Fortaleza y que los negros, aparte de ser mano de obra para las plantaciones, podían servir para el entretenimiento de los blancos.

Tal vez el mayor exponente de la educación al servicio de la sumisión y al entretenimiento sea el presentado por el mallorquín nacionalizado británico Parker quien se dedica a crear un nuevo tipo de esclavo, el blanco educado. Las prácticas de Parker, si bien no estaban claras para la mayoría de los isleños, eran objeto de numerosos rumores; se decía que vivía rodeado de concubinas y de numerosos hijos, incluso se murmuraba que poseía poderes demoníacos.

Su método difería del de los demás esclavistas puesto que él no usaba el látigo, y es que él no se consideraba traficante, sino criador, 'especializado en mejorar nuestra raza' (190). Así, a menudo lograba productos 'con simiente de primera clase, suelen ser de una rara perfección' (190). Lejos de ocultarlo con los eufemismos propios de la isla, él especificaba que su negocio exigía un coste muy alto de inversión, si bien resultaba rentable ya que proporcionaba 'mercancía de primera, productos exquisítimos, de una educación refinada, con conocimientos de idiomas, música, danza o canto (...) todas han sido educadas en el arte del amor' (191). Su labor consistía en adiestrarlos, 'dar el *nihil obstat* a su educación' (189).

Estaba convencido de que su educación les proporciona a las esclavas un futuro más prometedor que la vida tan desgraciada que les esperaba a la mayoría de las amas de casa: 'la inmensa mayoría de las mujeres, esclavas domésticas, vendidas por las propias familias al mejor postor, obligadas a traer hijos al mundo como conejas, humilladas y maltratadas por sus maridos' (191). Frente a esto, él creaba 'princesas destinadas a una vida de placer, serrallos de Oriente, burdeles exquisitos de París, frecuentados por príncipes, dachas rusas, propiedad de los zares', lo cual él juzgaba mucho más civilizado que producir *carbón*, como vulgarmente se les llama a los esclavos en la isla.

Por lo demás, al lector le resulta irónico que el señor Parker espetara a quienes se atrevían a criticar su actividad: ellos 'viven de la sangre de los negros, (mientras que él) nunca h(a) utilizado el látigo... El mío es un negocio diferente: belleza pura, incontaminada, casi perfecta. Mis productos son exquisitos... y caros' (192). En definitiva, la novela demuestra que el tipo de educación (y no del color de la piel) se constituía en la causa de la diferencia entre unos esclavos y otros: entre los que son tratados a latigazos y los que son enseñados a proporcionar placer a los sentidos, entre los esclavos convertidos en músicos por el señor Fortaleza y los adiestrados por Parker para otorgar placeres sexuales.

La mayor ironía radica sin duda en la comparación que entabla entre sus mujeres esclavas y las mujeres que son supuestamente libres, pues todas resultan

ser igualmente esclavas de sus maridos. Para la mayoría de los hombres, como para Miguel de Fortaleza, el hijo de don José Joaquín, el hecho de casarse constituía un mero trámite social. De hecho, el único afán de Miguel consistía en su nueva conquista, 'la hermana de un amigo venida de Tampa, con aires de domadora de circo y ojos verde claro' (96), y despreciaba a la que tenía que haber sido su mujer: María.

Su desinterés era tal que incluso las cartas que supuestamente le escribía, se las redactaba su hermana Ángela, pues 'la moda de la correspondencia siempre le había parecido una bobada de frailes o mujeres desocupadas' (96-7), rechazando toda posibilidad de que existiera una mujer educada. Su hermana Ángela, tras tres meses de correspondencia, había pasado de copiar cartas famosas como las de *Les lettres de madame de Sévigné*, *L'histoire d'Abelard et Heloise* y *Les liaisons dangereuses*, a dominar el género epistolar.

Según Ángela, esta literatura le había propiciado la 'constatación tardía de una evidencia: las palabras están al alcance de todos y cualquiera podía utilizarlas gratis' (30-1), y precisamente a eso se dedicaba, a usar su educación para sus propósitos de manipulación. Tras constatar el poder de la palabra, empezó a escribir de manera espontánea, sin apenas cambios, y 'Escribía aquello que ella misma hubiera querido recibir, lo que hubiera deseado poder leer, dirigido a su misma persona' (31). A fin de cuentas, como mujer no le quedaba otra cosa que 'seguir interpretando su papel' (32), como ella misma reconoce, en un mundo de hombres.

El apasionamiento que destilaban aquellas cartas, aunque fingido, había ido produciendo un efecto en su futura cuñada que no le era ajeno: 'excitada por su poder, por su capacidad de seducción, pasaba muchas horas saboreando ese deseo de complacer a la que había de ser la mujer de su hermano, enamorándola hasta la médula' (34); para ella, Isabel de Forteza no era más que un *otro* al que se acogía porque su padre así lo quería. Cuando María descubrió que era Ángela quien le había estado escribiendo a su hermana, y teniendo en cuenta que era ella misma y no Isabel quien le respondía, pensó que por el hecho de ser mujeres y haber estado año y medio carteándose 'entre ellas dos se habría establecido un nexo tan fuerte que, estaba segura, le daría el coraje necesario para esperar el porvenir con la confianza de su apoyo' (112).

Lo cierto es que su paridad intelectual a la hora de manejar el género epistolar no le ayuda lo más mínimo en ser aceptada por Ángela, quien siempre la ve como una inferior. Decidida a contarle por carta todo lo ocurrido, María es consciente de que las consecuencias de las palabras dichas pueden ser nefastas y marcar su destino: 'a medida que iba escribiendo, se sentía prisionera de sus propias palabras, las palabras iban enseñoreándose de su persona, las palabras la atenazaban hasta convertirla en su esclava y nunca podría quitarse de encima sus grilletes' (112). Con todo, creyó no tener más remedio que confesar la suplantación y apelar a su caridad cristiana para que la acogiesen.

### **Mujer escritora, mujer trasgresora**

Consciente del poder de las palabras, María no sólo manejaba el género epistolar sino también el de la poesía. El cultivo de este género por parte de una

mujer ya era considerado algo permisible en el siglo XIX, si bien, a juzgar por las críticas de Carolina Coronado en 1846, aún había muchos a quienes no gustaba:

La cuestión de si las jóvenes deben o no dedicarse a hacer versos nos parece ridícula. La poetisa existe de hecho y necesita cantar, como volar las aves y correr los ríos, si ha de vivir con su índole natural, y no comprimida y violenta. Considérenla sus defensores y sus contrarios como un bien o un mal para la sociedad, pero es inútil que decidan si debe o no existir porque no depende de la voluntad de los hombres. (Al Sr. Director 97)

La polémica se remontaba a 1841, año en que la prensa española empieza a publicar en números, cada vez más relevantes, composiciones firmadas por mujeres. Las publicaciones reflejaban las tensiones entre las costumbres conservadoras y las nuevas ideas liberales y románticas acerca de la dignidad y la educación de la mujer. La razón, como en el caso de los esclavos, era bien sencilla: cada vez había más lectoras y ello propiciaba un volumen mayor de negocio, lo cual, siguiendo a Umberto Eco, es razón suficiente para promover un cambio social.

Las revistas especializadas para mujeres, que surgieron en la segunda mitad del siglo, proporcionaron la salida más significativa para la poesía escrita por mujeres, aunque también la poesía femenina se podía encontrar en las revistas generales y hasta en los diarios. Las mujeres con aspiraciones literarias, apunta Kirkpatrick, solían darse a conocer cuando incluían algunos poemas en la prensa periódica. A partir de ahí, y con la ayuda de algún hombre o de alguna escritora ya consagrada, comenzaban a formar su propio currículo literario, tal y como pretendía María con el patrocinio del señor de Fortaleza en el Liceo.

Pese a estos avances, el romanticismo exigía que la escritura femenina se ajustase a los códigos sociales y simbólicos que identificaban a lo femenino frente a lo masculino. Para escribir siendo mujer, había que ceñirse a lo que se ha convenido en llamar 'el modelo del ángel del hogar': un modelo femenino entre las clases hegemónicas europeas que encontraba el campo propio y natural de la mujer en la vida doméstica, y que concebía a ésta como creada para darse a su familia y a Dios, sacrificándose por el bienestar de padres, marido e hijos, en clara oposición a lo que pretendía Parker con sus esclavas.

Una escritora que se apartase de ese modelo podría ser fácilmente tachada de anti femenina o no natural; y una que, como María, lo hiciese en tiempos de crisis podría verse envuelta en peligrosas circunstancias. Si osaba desplazar con su escritura las convenciones sociales y culturales que se asumían en las mujeres, la sociedad patriarcal reaccionaba en su contra. La mujer escritora debía expresar los rasgos subjetivos que se compaginaban con su función doméstica: el amor tierno y sentimental, la sensibilidad ante la belleza natural o el padecimiento humano, una fantasía graciosamente decorativa, una profunda devoción religiosa, y una inocente ignorancia del mundo.

Cualquier intrusión en el campo masculino, como expresarse con egoísmo o rebeldía, o denotar ambigüedades morales o sociales, resultarían inaceptables. Al moverse en terreno tan dado a los significados múltiples, María se verá envuelta en un juicio por conspirar contra la Corona, cuando en realidad, su intención al escribir

el poema, no era otra que expresar amor hacia su marido. Hubo quienes, como el obispo de La Habana, la consideraban incapaz de pensamientos elaborados por el mero hecho de ser mujer; sin embargo, otros veían en ella la cabeza de turco ideal y retorcián el significado de sus palabras para acusarla de traición.

Con motivo del nacimiento de su hijo, y para expresar su agradecimiento a su esposo, Don José Joaquín, María escribe un poema en el que menciona el calor y el cariño con que éste la acogió, usando símiles como patria y tierra para referirse a él, lo cual, en el contexto de la preparación de la Independencia resultaba, sin duda, una elección desafortunada:

Esposo:  
Mi patria son tus brazos  
.....  
pero también la tierra  
donde crece la palma  
.....  
donde morir quisiera  
Yo me siento cubana  
.....  
patria que me libera  
de mi peregrinar.  
Hoy me siento su hija,  
No me siento extranjera  
Y por el suelo patrio  
Quiero siempre luchar.

Al igual que ocurriera con su vano intento de fijar su pasado en la carta a Ángela, sus aportaciones literarias constituían ahora nuevos fragmentos dispuestos para que el lector los interprete según su intención y su bagaje cultural. Cuando su marido leyó los versos, agradecido, los mandó a *El Diario de la Marina*, a cuya fundación había contribuido con dinero, y su publicación provocó ‘un empalagoso entusiasmo’ (227), que más adelante se volvió en su contra.

Lamentablemente para ella, la conciencia del poco margen de maniobra del que disponía por ser mujer, le llegó demasiado tarde: no sólo había publicado en Mallorca y en La Habana, sino que aún había de escribir cartas y billetes que también serían usados en su contra. El hecho de que don José Joaquín fuese un protector clave del Liceo Artístico, aportando suculentos donativos, propició que María fuese invitada a leer sus poemas en el centro, a lo cual se opusieron no pocos hombres. A pesar de que cada uno de ellos escondía motivos distintos, las razones que esgrimían en público eran todas del mismo cariz.

Albertí, por ejemplo, amén de esgrimir que el cómputo silábico del poema de la señora de Fortaleza no era correcto, tenía gran pesar de que, según él interpretaba, ella renunciara a la patria donde nació. Su independentismo catalán siempre se veía contrarrestado por otro miembro del Liceo, López de Ampuero, exaltado españolista, católico conservador y tremendamente misógino, que manifestaba pánico a contaminarse con quienes eran ‘la esencia del mal’ (231), según le habían inculcado en el convento de donde se tuvo que excluir durante el trienio liberal. En su opinión, si admitieran mujeres en la tertulia, los hombres

'pendientes de las tentaciones de la carne, no podrían dedicarle el esfuerzo de su mente a la literatura, el arte o la filosofía, sino a vigilar y a combatir los demonios que las mujeres, sin percatarse siquiera, llevan dentro' (231). Reflejaba de este modo, su rechazo a la posibilidad o a la idoneidad de una mujer educada.

Pese a todo, algunos de los contertulios sí que apreciaban el valor de su poesía, como Casadevall, revolucionario exaltado de juventud, que promovía el uso de 'los mismo métodos propagandísticos que los de otras grandes capitales' (237), para estar a la altura de ciudades como París, Viena, San Petersburgo o Londres, donde las grandes tiendas se hacían propaganda, por lo que 'se ofrecía para escoger los nombres con que bautizar del mejor modo posible nuevos o viejos establecimientos' (237). Justamente con este espíritu liberal y modernizador, años atrás, Casadevall había publicado un libro en donde se recogía una composición de una tal María Forteza de Mallorca. Irónicamente ese libro, en el que reivindicaba a los conversos mallorquines, *Quemadero de la Cruz*, acabará propiciando la desgracia de la protagonista.

Quien más defendía la participación de la señora de Fortaleza era el presidente del Liceo, Ramón Pintador: un ambicioso ex-fraile, como López de Ampuero, cuya única pretensión era ver su nombre pasar a la posteridad: 'no tenía más ambición que convertir su Liceo en el primero de América donde no se hablara inglés y estaba dispuesto a buscar dinero donde fuera, salvaguardando, eso sí, los principios de independencia que formaban parte de la institución' (231); independencia que, según él, se subordinaba únicamente a la ética de la regla masónica.

Pintador reconocía que los versos de María eran buenos y publicarlos supondría tanto una oportunidad de recibir donativos de don José Joaquín como, tal vez, beneficiarse del honor de descubrir una nueva Safo que le llevara a la posteridad: a tener una calle con su nombre o, aún mejor, una estatua en el Paseo del Prado. Resulta mordazmente trágico el hecho de que entre los pocos hombres que defendían el derecho de María a no ser una mera esclava de su marido, a gozar de una educación o a escribir en igualdad de condiciones que los hombres, casi ninguno lo hiciera sin ánimo de obtener un provecho particular.

Ante la situación de revueltas que se produjeron en la isla, el azar se encargaría de procurar el peor destino posible a María. Escudándose en la inseguridad ciudadana, el Capitán General convocó el estado de excepción, armó un batallón de voluntarios y, sabedor del peligro que supone tener a los intelectuales sueltos, dictaminó que 'los desórdenes públicos guardaban explícita relación con las ideas privadas, cuando no procedían directamente de ellas y por eso censuró todas las publicaciones, cerró la Universidad y el colegio de San Carlos' (337) y mandó encarcelar a los miembros del Liceo.

El Capitán General, envuelto en varios casos de corrupción y conocedor de su inminente destitución, procuraba recuperar los favores de Madrid mostrándose inflexible con alguno de sus antiguos aliados del Club. La elección del chivo expiatorio fue fortuita: al estar consiguiéndole su marquesado a Don José Joaquín, descubrió que su apellido era, en realidad, 'Forteza', por lo que 'no provenía de cristianos viejos, como aseguraban los papeles presentados como pruebas de

limpieza de sangre, de señores antiguos de Mallorca, sino de conversos infamantes, quemados en la hoguera' (402).

Siendo así, incriminar a su mujer María, quien además tenía la osadía de escribir y publicar, resultaba sumamente fácil y conveniente, por lo que el Capitán General tergiversaría todo aquello que pudiera usar en su contra, principalmente rebuscando significados extraños en sus poemas. Habida cuenta de lo circunstancial de todas las pruebas, el Capitán General exigió al fiscal que encontrara entre sus versos alguna referencia a la insurrección, lo cual consiguió, apurando mucho las interpretaciones de los mismos, en el poema que dedicó a los brazos cubanos de su marido.

### **Ejecución y recuerdo de María Forteza**

María fue a parar a los calabozos acusada de conspirar contra la Corona, ya que era una 'víctima escogida con el mayor cuidado posible, sopesando pros y contras entre más de dos docenas de candidatos' (416) que no fueron seleccionados por contar con la ayuda de poderosos amigos o familiares. María, con el marido muerto, era la víctima perfecta. Sus amigos del Liceo tampoco podían rescatarla, pues habían resultado igualmente presos; se encontraban 'atados de pies y manos, tenían las bocas amordazadas, llenos los tinteros de arena, embotados los plumines' (416), con las redacciones de los diarios censuradas y el Liceo clausurado.

El propio Capitán General admitía que todo fue fruto de 'un azar nefasto que desencadenó, sin que él se lo propusiera, la tragedia. Si la noticia (de su inminente destitución) le hubiera llegado en otro sitio o en otro momento todo hubiera sido distinto' (416-7). En su opinión, lo mejor que podía pasarle a María era que le conmutaran la pena por la expulsión de la isla y le confiscaran todos sus bienes. Irónicamente, quién más hizo por evitar la ejecución fue Parker. A pesar de ser una persona mal mirada en la isla, porque adiestraba a esclavos blancos con su exquisita educación, Parker movió los hilos para intentar salvarla 'con una inutilidad portentosa' (419). La buena acción se volvió en su contra: Capitán General correspondió con impedirle que volviera a pisar la isla, declarándole persona *non grata*.

El señor Obispo también había intercedido por ella, pues la consideraba 'la única inculpada del sexo débil, incapaz de maquinarse, sólo por el hecho de ser mujer' (420). Entonces, el Capitán también intentó que lo trasladaran en cuanto tuviera ocasión. De modo que mientras Parker, el mayor promotor de la educación en la isla (aunque fuera mediante la esclavitud) defendía a María de corazón, el obispo, el mayor defensor de la fe en la isla, simplemente no reconocía que ella pudiera saber realmente lo que escribía, pues solo podía haber sido educada para ser el ángel del hogar.

Cuando se hizo pública la condena a muerte de María, Parker decidió cuidar del hijo de María. Se lo llevó con él a los Estados Unidos, donde prosiguió su campaña para salvarla. 'Pocos meses después de la muerte por garrote vil de María de Fortaleza' (442), Parker logró finalmente con sus influencias acabar con la carrera del Capitán General, amén de cuidar, educar y dejarle toda su fortuna al hijo

de María, quien además recuperó la parte de la herencia de su padre que le correspondía.

José Joaquín de Fortaleza y Forteza dedicó su vida a restituir el buen nombre de su madre y fue de este modo como llegó a Mallorca, para reunir los versos que ésta había publicado allí y juntarlos con los publicados en Cuba en un solo volumen. Allí escuchó un romance tristísimo de boca de un ciego muy viejo que contaba, con todo lujo de detalles, cómo María fue salvada en un globo, y cuya 'letra le impresionó hasta el punto de aprendérselo de memoria' (443). Esta memoria se la dictará después a su propia hija antes de morir, siguiendo así con la tradición iniciada por el padre de María.

La hija de José Joaquín de Fortaleza y Forteza, sorprendida por tanto lujo de detalles, buscó en los documentos y descubrió que, tal como cantaba el romance, el cuerpo de María nunca fue devuelto a su familia, lo que incrementaba aún más las incógnitas sobre el desenlace final de María. La figura de esta mujer que había anhelado ser recordada como mujer escritora en un mundo de hombres, se vio justamente restituida años después. La recuperación de la memoria de María es, con la excepción de su hijo, casi matrilineal (nieta, bisnieta, tataranieta); se enfrenta a la palabra escrita y a la historia oficial y proporciona al lector una versión del pasado, vista con ojos de mujer, que nos invita a reflexionar.

## Conclusión

*Por el cielo y más allá* rescata una serie de espacios alternativos que la historia oficial había intentado borrar; unos espacios que, siguiendo a Edward Said, representan un significado más amplio del término de Bhabha de *el otro*: incluye 'mujeres, clases dominadas, minorías nacionales, e incluso subespecialidades académicas marginadas o incorporadas' (207), es decir, todo aquel que se ha quedado al margen del discurso hegemónico, y aquí entran los diferentes grupos analizados en este ensayo.

En primer lugar, se incluyen las mujeres como Isabel de Forteza, para quienes la educación se ceñía a un grupo de normas de etiqueta para mostrarse en sociedad. Además, también engloba a mujeres con una educación más completa, como Ángela de Fortaleza, que dominan el género epistolar y lo usan en el sentido más tradicional de *arma de mujer*, buscando controlar, pero sin salirse del sitio que la sociedad patriarcal les ha asignado. Ambos grupos son definidos por Parker como esclavas, pues tienen que ceñirse en todo momento a lo que sus padres o esposos les indiquen.

Según Parker, la educación puede proporcionar más libertad, pero dentro de unos parámetros que, sin duda, resultan moralmente discutibles: la educación en las artes plásticas, la danza, las lenguas y las artes del amor. Su concepción de educación, si bien busca mejorar la especie y libera a sus mujeres de algunas de las cargas que las mujeres casadas soportaban, conlleva la explotación sexual de éstas, (lo que de igual manera quizás debían soportar las mujeres casadas).

En su descargo, Parker afirmaba no usar el látigo como lo hacían los esclavistas, los llamados *productores de carbón*. Los esclavos negros constituían,

sin duda, la minoría nacional peor parada. El color de su piel y su creciente número favorecía que resultara el grupo más vilipendiado, odiado y maltratado. Incluso se llegó a dudar de su capacidad de entendimiento, de la posibilidad de que aprendieran algo o de que poseyeran alma. Curiosamente el primer señor de Fortaleza había demostrado lo erróneo de todas estas aseveraciones, pues había enseñado a un grupo de ellos a tocar composiciones de Mozart, pero nadie en la isla quiso ver las implicaciones, salvo por el hecho de que, aparte de trabajar en las plantaciones, si les enseñaban, podían aprender también.

En medio de los que podemos considerar la subespecialidad intelectual, los componentes del Liceo, también encontramos quienes, como Casadevall, defienden la educación de la mujer; y quienes la rechazan de plano como Alberti. María, la protagonista que comenzaba la novela enseñando el abecedario a unos niños y publicando unos poemas en el almanaque de Ciutat, en Mallorca, demuestra, con su vida y su obra, que la educación de la mujer sirve para algo más que para ser un ama de casa, un figurín en sociedad, un entretenimiento sexual o uno de carácter musical era posible. A pesar de que tuviera que sacrificar su vida para defender esta verdad.

### Obras Citadas

- Aldaraca, Bridget. "El ángel del hogar', The Cult of Domesticity in Nineteenth-Century Spain." *Theory and Practice of Feminist Literary Criticism*. Ed. Gabriela Mora and Karen S. Van Hooft. Ypsilanti, Mich: Bilingual Press. 1982. 62-87. Impreso.
- Bhabha, Homi K. "The Other Question: Difference, Discrimination and the Discourse of Colonialism." *Literature, Politics and Theory*. Ed. Francis Barker, Peter Hulme, Margaret Iversen and Diane Loxley. London: Methuen, 1986. 148-172. Impreso.
- Coronado, Carolina. "Al Sr. Director". *El Defensor del Bello Sexo*. 1846. 8: 97. Impreso.
- Eco, Umberto. "Postmodernism, Irony, the Enjoyable." *Postscript to the Name of the Rose*. New York: Harcourt Brace Jovanovicj. 1984. 65-72. Impreso.
- Foucault, Michel. *The History of Sexuality. Vol. Two: The Use of Pleasure*. Trad. Robert Hurley. London: Viking, 1986. Impreso.
- Kirkpatrick, Susan. "Gender and Difference in *Fin de siglo* Literary Discourse." *Spain Today. Essays on Literature, Culture and Society*. Ed. José Colmeiro, Christina Dupláa, Patricia Greene and Joana Sabadell. Hanover, New Hampshire: Dartmouth College. 1995. 95-102. Impreso.
- Lerner, Gerda. "The Challenge of Women's History." *The Majority Finds Its Past: Placing Women in History*. New York: Oxford UP. 1979. 38-51. Impreso.

- Ramón García, Emilio. "Funnyhouse of a Negro: Rejection of Womanness and Blackness as a "melancholic" cry for a true diversity in American society." *ES* 32 (2011): 289-308. Impreso.
- . "Discourse, Memories and Facts: The Perception of History and the Other in *Por el cielo y más allá* (2000) (*Cap al cel obert*) (1999)." *Journal of Catalan Studies* (2008): 16-31. Impreso.
- . De las olimpiadas de Barcelona a la ley de la memoria histórica: La re-visión de la historia en la novela histórica española. Murcia: Nausícaä, 2007. Impreso.
- Riera, Carme. *Por el cielo y más allá*. Madrid: Alfaguara. 2001. Impreso.
- . "Femenino singular: Literatura de mujer". *Crítica y ficción literaria: mujeres españolas contemporáneas*. Ed. Aurora López & María Ángeles Pastor. Granada: Universidad de Granada. 1989. 25-38. Impreso.
- . "Literatura femenina: ¿un lenguaje prestado?". *Quimera* 18: 9-12. Impreso.
- Said, Edward. "Representing the Colonized: Anthropology's Interlocutors." *Critical Inquiry* 15: 207-17. Impreso.